iADIOS, CIELO DE MEXICO

(Viene de la pag. 1)

"SEGUNDA.—En atención a las Reso- puede concebir paso más valioso para los ferial transportados."

El Senado de la República, con unanimidad no por esperada honrosa, ratificó el pacto a los pocos días; y como por debemos considerar que el hecho está consumado definitivamente y sobre esa base examinar las responsabilidades que han contrafdo todos los que del lado mexicano intervinieron en la factura de tan decisivo documento, así como algunos de los más graves y trascendentales de sus inevitables resultados.

La fecha no debe olvidarse: el primero tregó a los Estados Unidos el ejercicio de uno de los aspectos más importantes de la soberania nacional, como lo es el uso del te- de orden político. rritorio patrio para fines militares.

significación, sólo puede adoptarla un país consciente de sus intereses vitales, con la forzosa concurrencia de dos circunstancias: garon.

PRIMERA: - SOLO ENTREGAR EL mitada y cautelosamente.

MO HACERLO, es decir, cuando ya es tan rian los Estados Unidos para resarcirse de aguda e inminente la urgencia, que no ca- la pérdida de tan preciosas posiciones cobe demora de un solo instante más.

¿Y qué es lo que a ese respecto encon- tar? tramos en el caso que acaba de acontecer entre nosotros?

Algo siniestramente diferente.

En primer término: México y los Estados Unidos no tienen entre si ninguna vinculación internacional siquiera medianamente definida, un tratado digamos, que una para ciertos fines comunes de orden militar defensivo, los recursos y posibilidades de las dos repúblicas. Nuestros lectores lo saben, pues en números anteriores de COMBATE hemos insistido en que las pláticas de La Habana, como el propio Secretario de Relaciones tuvo que decirlo en el Senado el (Viene de la pág. 1) día 7 de marzo último, no tienen todavía sidría y moral: España. Pero también a los no la naturaleza de unas meras pláticas in atentados contra Austria y Checoeslovaformales, que ni siquiera se han sometido a quia. la decisión y conocimiento del Senado de México.

lo reconoce, pues en la cláusula segunda que bre todo, la incitación a la guerra que conhemos transcrito antes, se dice que son las tienen; la insidiosa provocación que hacen. resoluciones tomadas por los Secretarios de Relaciones en una junta informal de mero cambio de puntos de vista, las que sirven de considerar que es su instinto de conservavértebra y justificación al tratado. Y ya también saben los lectores, porque en el número 11 de COMBATE la insertamos in es, en una palabra, la inconsciencia bélica tegra, cuál es la resolución que se adoptó en que las anima, lo que nos interesa destacar La Habana. Se decidió, en caso de INVA- y condenar con energía. El veneno está di-SION DE AMERICA, concertar una acción suelto y quiere pasar inadvertido. La hoja defensiva común. Pero nada más. Ni una palabra más, -

Y con esos fundamentos jurídicamente nulos y políticamente inaplicables por no hallarnos en el caso previsto y admitido, es que nuestro gobierno ha consentido en entregar la totalidad de nuestro territorio al ejército vanqui.

Ni hay alianza, ni se está siquiera en el caso de lo resuelto en La Habana, ni, mucho menos, ha llegado la ocasión extrema que lo pudiera imponer.

Sin embargo, en esas circunstancias fal-"tos se halla-en paridad acusadora indi-" luble—al mismo tiempo que la condenación por haber hecho el tratado, la explicación de por qué se hizo. La sentencia es de simplicidad biblica: los responsables han creido conquistar fuerza política con su acto entreguista. Creen que la base de sus. tentación de su régimen se ensancha y consolida. Y claro, lo demás, el país, nada importa. Por fortuna, la historia la escriben, en definitiva, los pueblos.

Decididos ya nuestros gobernantes a vender posiciones jurídicas y políticas fundamentales, que tenía en su haber nuestro país v que lo mismo representaban elementos de defensa en el plano nacional que en el GOS UNA SUSCRIPCION internacional-y de este, mas concretamente, en el plano latinoamericano-dieron con nna alhaja inestimable. En efecto, apenas se

luciones de la Segunda Reunion de Consul- Estados Unidos, que el que lograron dar el ta de Secretarios de Relaciones Exteriores, primero de abril. Esperamos que por él, cocelebrada en la Habana, tanto México como mo muestra de agradecimiento, eleven en los Estados Unidos concederán el libre trán- Washington pequeñas estatuas—de yeso por sito, por sus respectivos territorios y por sus supuesto—a los principales responsables meaguas territoriales, de aviones e hidroavio- xicanos. No es para menos. Por una parte nes ac guerra del otro país, sin restricciones obtuvieron los gobernantes de los Estados en cuanto al tipo, al número de ellos, a la Unidos, las ventajas evidentes que significa frecuencia de los vuelos, y al personal o ma- el control militar absoluto, pacífico, definitivo, de México. No es poco, ni mucho menos. Es una inmensa ventaja. No porque nuestro país haya tenido ni pueda tener en el futuro próximo el carácter de un rival militar de los yanquis, sino porque los Esotro lado, ya el Senado yanqui hizo lo propio, tados Unidos saben, como lo sabe todo el mundo, que el control militar de un vecino no es un problema puramente material, ligado a la mera cantidad de tropas y aviones que cada quien posea, sino, por encima de todo lo demás, un problema político de naturaleza complejísima, que muchas veces, en lugar de poder ser resuelto mediante el uso de las tropas y los aviones, exige justamente la eliminación a toda costa de la de abril de 1941, el gobierno de México en fuerza militar, y la intervención exclusiva —por ser la única eficaz y hasta la única posible—de los resortes y medios de acción

Y nada menos que eso: nuestra carta po-Cualquiera diría que un paso de tanta lítica, verdadero triunfo de la baraja intertrascendencia, una medida de tan profunda nacional, que México tenía en las manos y que estaba obligado a jugar con inteligencia, fué lo que nuestros gobernantes entre-

El regocijo disimulado del pro-cónsul TERRITORIO A UN INTIMO, VIEJO E Sumner Welles era sin duda inmenso a la INDISOLUBLE ALIADO—y aun ello, li- hora de la firma. Donde fuera a recapacitar el embajador de México y en un súbito trance de patriotismo y sensatez se negara SEGUNDA:—SOLO EN CASO EXTRE- a estampar la firma prometida! ¿Qué hamo las que iban en ese instante a conquis-

Pero no. A ninguno de los gobernantes mexicanos supo temblarles a tiempo la ma-

Fué una lástima, porque México, el que en cursi frase de uno de los intelectuales más cursis, ha sido llamado "el hermano definidor" de la América Latina, ha quedado convertido mediante el pacto de 10. de abril, en definidor, si—aunque para bien de la l

América Latina esperamos que en este capítulo no sea totalmente hermano-definidor, si... pero de lo que no debe hacerse.

l'or ese elemento de definición latinoamericana, de PRIMER CASO de entrega, que tenía y tiene el pacto de abril, era por lo que la carta mexicana constituía un soberbio triunfo y una tremenda responsabilidad a la hora de soltarla. Por eso, visto del otro lado de la mesa de juego, era tan valioso para los Estados Unidos el obtener la firma mexicana.

Y ni por eso les tembló la mano a los gobernantes mexicanos.

Ni por eso ni por esto otro, que es, desde el punto de vista de los gobernantes mexicanos mismos, una consideración obligada, que nunca debieron desdeñar como la desdeñaron. Nos referimos a lo siguiente:

Asumiendo aires de políticos muy pers- la neutralidad es insostenible. picaces, muy "realistas", muy amantes de la prosperidad de su país, al mismo tiempo que con los pies sólidamente sobre el suelo, los dirigentes de la vida internacional de México, una y otra vez, nos han estado diciendo desde hace largos meses, desde el año de 1940, desde antes de la reunión de La Habana, que "ha llegado la oportunidad de México", que "debemos saber aprovechar esta brillante ocasión que se nos presenta, retuerce en su contra la tesis. ahora que los Estados Unidos nos necesitan, para obtener ventajas", que "no volverá a 27 de marzo, el de México hace propaganda presentarse una situación semejante y sería una locura desperdiciarla", etc., etc. En suma, se ha navegado con bandera de listo. Se ha abandonado la prosopopeya puritana del falso idealista, para adoptar el gesto picaresco del gobernante volteriano.

¿Y cuáles son los resultados? ¿Dónde están, dentro de esa filosofía de "realismo criollo", las ventajas? ¿Puestos a vender, qué tan buenos vendedores fuimos?

Esperemos a conocer el arreglo general de cuentas entre México y los Estados Unidos. Ese arreglo que hace una semana denunciamos, apoyándonos en un telegrama de Washington, como tratado secreto de fecha 5 de marzo, cuya existencia nadie ha negado hasta hoy. O que, si no ha sido con-LA UNIDAD CHINA certado formalmente a estas horas, bien pronto habrá de serlo.

Entretanto, con los ojos un poco entristecidos, podemos exclamar:

ADIOS, CIELO DE MEXICO!

INCONSCIENCIAEn esa forma expresó este pensamiento, exclusivamente políticas.

Y no es sólo ese complicitario y doloso silencio lo que hace reprobables las pala-El mismo pacto firmado el 10. de abril bras de Ezequiel Padilla. Es también, y soal calor de una peripecia dramática, para que nuestro pueblo vaya decidiéndose a ción el que lo lanza al lado de los ricos ingleses y en contra de los ricos alemanes; del puñal se esconde entre palabras de generosidad y falso interés por la suerte del pueblo yugoeslavo. De ahí que importe desenmuscarar el verdadero sentido de las declaraciones.

No es muy difícil, porque está apenas encubierto. Esta vez quiso usar la ironia, con poca experiencia y mala fortuna, nuestro Secretario de Relaciones. Dice: "Para quienes siguen creyendo que la neutralidad es garantia de paz y de salvación, el caso de estas dos naciones, pequeñas por territorio pero grandes por su sentido de la dignidad y por su generoso amor a la independencia, debe servir de ejemplo y también de estímulo."

que todo mexicano debe examinar con seremidad:

así salvan su existencia los países peque-Para reforzar emocionalmente el argu-

mento, se usa el ejemplo de los dos casos concretos que motivan las declaraciones.

El caso no podría haber sido escogido con más mala fortuna por Ezequiel Padilla, nuestro destacado propagandista de la guerra.

Ni podría tampoco ser más dolosa de lo que es, la forma en que se quiere aprorechar la invasión a los dos países balcánicos, para fomentar entre el pueblo mexi cano la idea de que el único camino-el de la salvación al mismo tiempo que el d la dignidad-radica en lanzarse a la gue-

Bien hubiera estado que Ezequiel Padilla destacara el sentido de defensa de la paz y lucha en pro de la neutralidad, que es, precisamente, lo que caracteriza y hace ta política adoptada por el nuevo gobierno de Yugoeslavia presidido por Simovitch. dido.

Pero es lamentable y pernicioso, que en vez de ese aspecto de lo que pasa en Yugoeslavia, que es el único aspecto real, nues-

tro gobierno, para poder dar curso a su propaganda belicosa, tuerza el sentido de los hechos y lance al pueblo mexicano por el camino de creer que la invasión de Yugo. eslavia confirma la necesidad de que todos los países dejen de ser neutrales, es decir, la necesidad de que entren a la gue-

Hasta el menos informado lector de los periódicos, sabe que las condiciones actuales de Yugoeslavia provienen precisamente de que su gobierno anterior, el que fué derrocado por el golpe del 27 de marzo último, contra los intereses de su pueblo y contra las voces de la sensatez, abandonó la neutralidad y mediante su incorporación al eje Roma-Berlín-Tokio, hizo de Yugoeslavia una nación incorporada a la guerra. Como esto no lo deseaba el pueblo yugoeslavo y como por otra parte ega tarde para deshacer sin riesgo el error cometido, hubo de llegarse al atropello hitleriano. No es que Hitler tenga disculpa. Pero mucho menos puede hablarse de un ejemplo de cómo

Las vicisitudes de Yugoeslavia no son las de un neutral. Son las de un beligerante desafortunado. ¡Que es distinto!

Si nuestro gobierno quiere solidarizarse con la conducta de Yngoeslavia, debe denunciar el crimen cometido por el anterior gobierno de Yugoeslavia, al innodar a su país en el conflicto europeo.

Pero entonces, con lógica implacable, se

A semejanza del gobierno derrocado el en favor de la postura bélica, en favor de la entrada a la guerra, en favor de la incorporación a uno de los bandos, por más que en este caso se trate del bando contrario al que, para desgracia de su país escogieron los derrocados gobernantes yugoesla-

Lo que colma la medida y convierte el caso en farsa trágica, es que se quiera, como lo intentó Ezequiel Padilla, usar, como si dijéramos, el espectáculo de un ahorcado. para incitar a cometer un crimen,

Inconsciencia bélica, sin duda.

(Viene de la pág. 2)

No habían sido provistos de uniformes de invierno, no habían recibido municiones desde hacía más de ocho meses y no les habían sido enviados pertrechos para una jornada tan larga. Tenían, adémás, que cruzar regiones ocupadas por fuertes contingentes japoneses. Los jefes del Cuarto Ejército consideraban, además, que la orden no obedecía a razones de carácter militar, sino a causas

El "New York Times" de 16 de marzo último explica la situación creada, en los siguientes términos: "Los comunistas chinos, Debe entrarse a la guerra, abandonando cualquier idea de neutralidad, pues sólo propiamente dichos, no militan actualmente como verdaderos comunistas. Su finalidad consiste en llevar a cabo una transformación del sistema agrario chino. Se oponen a la usura que mantiene a los campesinos en estado de servidumbre. Ellos luchan más bienpor la instauración de una democracia socialista. El partido del Kuomingtan, por otra parte, ha olvidado las promesas que hizo a los campesinos hace quince años y teme que el Partido Comunista pueda convertirse en un auténtico partido campesino y que lo gre obtener el control del gobierno... Los comunistas chinos estaban adquiriendo una influencia política demasiado grande en tres provincias—de la región del Yangtzé—cuyo control será de vital importancia para Chiang Kai-shek, una vez que los japoneses se vean obligados a abandonar el país. Por esta causa ordenó al Cuarto Ejército que se dirigiera hacia el norte".

En enero un ejército de Chunking, compuesto de 80,000 hombres, atacó la retaguarvaliosa desde el punto de vista de los inte-dia del Cuarto Ejército. Más de 4,000 comureses de la humanidad, la línea de conduc- nistas fueron muertos, el resto del Cuarto Ejército fué desbandado y su jefe aprehen-

> Los hechos ocurridos han puesto en grave peligro la unidad del pueblo chino en su lucha contra los japoneses y semejante catústrofe será acelerada si, como se supone, el gobierno de Chunking inicia una ofensiva contra el Octavo Ejército en el norte.

Algunos observadores interpretan los últimos acontecimientos a la luz de la nueva E L política anglo-norteamericana. La mayor parte de la ayuda que había venido recibiendo el gobierno de Chunking desde hace cuatro años provenía de la Unión Soviética. Esa ayuda sigue proporcionándose, pero se cree que los ofrecimientos hechos a últimas fechas por los Estados Unidos e Inglaterracuyo significado comentamos en el número 2 de COMBATE—explican la agresión de Chiang Kai-shek contra los comunistas.

Tome Una Suscripción

NO BASTA ESTAR DE ACUER-DO CON ESTE PERIODICO

HAY QUE AYUDARLO

A CONSOLIDARSE

OBSEQUIE

SUSCRIBASE SI EL PE-RIODICO LE INTERESA

NOTA: PARA ESTADOS UNIDOS,

LATINOAMERICA LOS PRECIOS DE SUS-CRIPCION, SERAN:

EL UNICO MEDIO SEGURO DE RECI-

BIR EL PERIODICO CON REGULARIDAD

SUSCRIBIRSE

SEIS MESES UN ARO Moneda de E. U.